

Lucía Barbieri

## Tres poemas



IUDAD minera, nacida al borde del esfuerzo, Rancagua olvidó su espíritu por largas generaciones. La mano de Lastarria dejó caer la antorcha y no hubo quién la recogiera. El destino cultural del pueblo quedó interrumpido.

Pero, de pronto, a casi un siglo de distancia, irrumpen las promesas y las realidades: Raúl González Labbé, Baltazar Castro, Félix Miranda y esta Lucía Barbieri que hace llegar hasta mí unos versos con la gracia de quien trae una brazada de rosas.

Agil, firme y pura voz la de esta mujer. Tengo el presentimiento de estar asistiendo a la eclosión de un destino poético que irá muy alto y muy lejos.

Yo la presento con el orgullo íntimo de quien presencia el milagro de los brotes en una tierra que es propia. Lucía Barbieri alcanzará su cima, porque es la dueña de unas sutiles y potentes alas.

He aquí tres poemas suyos que dirán más que todos los elogios.

OSCAR CASTRO Z.

ROMANCE DEL PAJARO FIEL

Cimbrado en la rama pura,  
caño de luz la garganta,  
ponía el pájaro al día  
cristal y túnicas de agua.  
Por entre azules visillos  
—faunos de sol la miraban—,  
una mujer se ponía  
la rosa de sus enaguas.  
Olor de niña tenían  
los pechos de la mañana;  
el pájaro los pulía,  
el viento los redondeaba.  
Puso la mujer sus pechos  
floridos en la ventana:  
cegó sus ojos el pájaro  
con estas redondas lámparas.  
Los pechos de la mujer,  
pecados, fuego, manzanas.  
Naranjas, vasos floreros,  
los pechos de la mañana.

Entre la carne y el viento,  
el pájaro vacilaba.

Tras los azules visillos,  
revuelto el mar de la cama:  
poniente de cobertores,

caliente espuma de sábanas.  
el pájaro estaba loco,  
trompo de músicas altas:  
llama de rosas su cuerpo,  
caño de luz la garganta.

Entre la mujer y el pájaro,  
la mañana vacilaba.  
En los dos pechos erguidos  
dos faunos se amamantaban.

#### MUERTE DE LA ROSA

Yo vi morir la rosa blanca  
junto al muro de las glicinas.  
La asesinaron los luceros  
con una espada azul y fina.

Parada en la sombra la rosa  
era como una golondrina  
que en la espalda tiene la noche  
y en el pecho le crece el día.

¡Con llanto diáfano y azul,  
cómo lloraban las glicinas!

Yo vi caer la rosa blanca  
y el estertor de su agonía.  
Frente al estrado de la luna.  
le conté a Dios lo que sabía:

—Yo vi, Señor, a los luceros  
desenvainar su espada fina.  
Los vi bajar hasta la rosa  
por una escala cristalina.  
Le dieron muerte por la espalda  
y aquí a mis pies quedó tendida

Después que vi morir la rosa,  
me amaneció la voz sencilla.

### CANCION

Un día sobre las manos  
me amaneció la confianza.  
Mi sangre se hizo más honda  
y mi pupila más clara.  
Estabas tú en el camino,  
cimbrante, florida rama.  
Tu fina sombra en el suelo  
me hizo levantar la cara  
y te me entraste en la vida,  
cielo por una ventana.

Yo no quisiera cantar  
con mis antiguas palabras  
este confiado destino  
que ahora contigo marcha.  
Intima quisiera ser  
como una lumbre de lámpara,

sin palabras casi, sin  
imágenes que restallan,  
para cantar y cantar,  
amado,  
sobre tu rama.